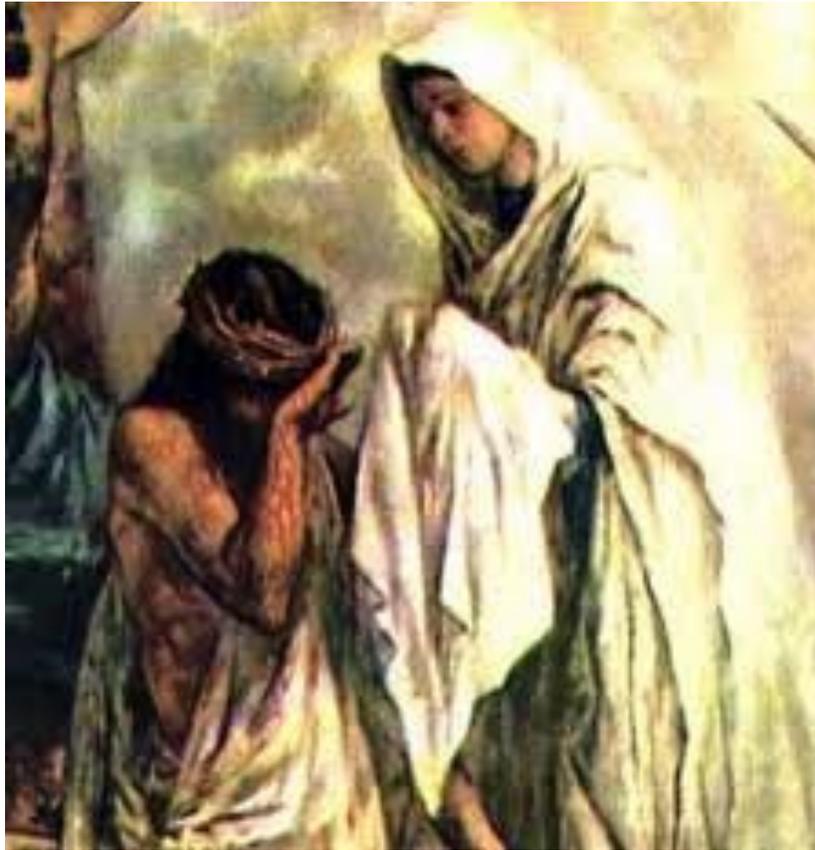


# Las Estaciones de la Cruz



CATEDRAL DE LA ANUNCIACIÓN

## VIA CRUCIS

Alma de Cristo, santificame. Cuerpo de Cristo, sálvame.  
Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de  
Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme.  
No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme.  
En la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a Ti, para que con tus santos  
te alabe, por los siglos de los siglos. Amén.

Por la señal, de la Santa Cruz de nuestros  
enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.  
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

## ACTO DE CONTRICCIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y redentor  
mío; por ser Tu quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre  
todas las cosas, me pesa de todo corazón de  
haberte ofendido; también me pesa porque  
puedes castigarme con las penas del infierno.  
Ayudado de Tu divina gracia, propongo  
firmemente nunca más pecar, confesarme, y  
cumplir la penitencia que me sea impuesta. Amén.

**PRIMERA ESTACIÓN:**  
***JESÚS SENTENCIADO A MUERTE***

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

«Rey es de muerte», dijeron de Jesús los miembros del Sanedrín, y, como no podían ejecutar a nadie, lo llevaron de la casa de Caifás al Pretorio. Pilato no encontraba razones para condenar a Jesús, e incluso trató de liberarlo, pero, ante la presión amenazante del pueblo instigado por sus jefes pronunció la sentencia que le reclamaban y les entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado. Sentenciado y no por un tribunal, sino por todos. Condenado por los mismos que le habían aclamado poco antes. Y El calla...

Nosotros huimos de ser reprochados. Y saltamos inmediatamente...  
Déjame, Señor, imitarte, uniéndome a Ti por el Silencio cuando alguien me haga sufrir. Yo lo merezco. ¡Ayúdame!

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

**SEGUNDA ESTACIÓN:  
JESÚS CARGADO CON LA CRUZ**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Condenado a muerte, Jesús quedó en manos de los soldados del procurador, que lo llevaron consigo al pretorio y, reunida la tropa, hicieron mofa de él.

Llegada la hora, le quitaron el manto de púrpura con que lo habían vestido para la burla, le pusieron de nuevo sus ropas, le cargaron la cruz en que había de morir y salieron camino del Calvario para allí crucificarlo.

Nosotros, a la vez que contemplamos a Cristo cargado con la cruz, oigamos su voz que nos dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame».

Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, de mis achaques, de mis dolencias, de mi soledad. Déjame convertir en ofrenda amorosa, en reparación por mi vida y en apostolado por mis hermanos, mi cruz de cada día.

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

**TERCERA ESTACIÓN:  
JESÚS CAE, POR PRIMERA VEZ,  
BAJO EL PESO DE LA CRUZ**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Nuestro Salvador, agotadas las fuerzas por la sangre perdida en la flagelación, debilitado por la crueldad de los sufrimientos físicos y morales que le infligieron aquella noche, en ayunas y sin haber dormido, apenas pudo dar algunos pasos y pronto cayó bajo el peso de la cruz.

Se sucedieron los golpes y maldiciones de los soldados, las risas y expectación del público. Jesús, con toda la fuerza de su voluntad y a empujones, logró levantarse para seguir su camino.

Tú caes, Señor, para redimirme. Para ayudarme a levantarme en mis caídas diarias, cuando después de haberme propuesto ser fiel, vuelvo a recaer en mis defectos cotidianos.

¡Ayúdame a levantarme siempre y a seguir mi camino hacia Ti!

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

**CUARTA ESTACIÓN:  
ENCUENTRO CON LA VIRGEN**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

En su camino hacia el Calvario,  
Jesús va envuelto por una multitud de soldados,  
jefes judíos, pueblo, gentes de buenos sentimientos...

También se encuentra allí María, que no aparta la vista de su Hijo, quien, a su vez, la ha entrevisto en la muchedumbre. Pero llega un momento en que sus miradas se encuentran, la de la Madre que ve al Hijo destrozado, la de Jesús que ve a María triste y afligida, y en cada uno de ellos el dolor se hace mayor al contemplar el dolor del otro, a la vez que ambos se sienten consolados y confortados por el amor y la compasión que se transmiten.

Haz Señor, que me encuentre al lado de tu Madre en todos los momentos de mi vida. Con ella, apoyándome en su cariño maternal, tengo la seguridad de llegar a Ti en el último día de mi existencia.

¡Ayúdame Madre!

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

**QUINTA ESTACIÓN:  
EL CIRINEO AYUDA AL SEÑOR  
A LLEVAR LA CRUZ**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Temerosos los soldados de que Jesús sucumbiera antes de hora, pensaron en buscarle un sustituto. Entonces el centurión obligó a un tal Simón de Cirene, que venía del campo y pasaba por allí, a que tomara la cruz sobre sus hombros y la llevara detrás de Jesús. Tal vez Simón tomó la cruz de mala gana y a la fuerza, pero luego, movido por el ejemplo de Cristo y tocado por la gracia, la abrazó con resignación y amor y fue para él y sus hijos el origen de su conversión.

Cada uno de nosotros tenemos nuestra vocación, hemos venido al mundo para algo concreto, para realizarnos de una manera particular. ¿Cuál es la mía y cómo la llevo a cabo? Pero hay algo, Señor, que es misión mía y de todos: la de ser Cirineo de los demás, la de ayudar a todos.

¿Cómo llevo adelante la realización de mi misión de Cirineo?

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria Canto

**SEXTA ESTACIÓN:  
LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

«No tenía apariencia ni presencia;  
lo vimos y no tenía aspecto que pudiéramos estimar.  
Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias,  
como uno ante quien se oculta el rostro,  
despreciable, y no lo tuvimos en cuenta».

Es la descripción profética de la figura desfigurada de  
Jesús camino del Calvario...

Entonces, una mujer del pueblo, se abrió paso entre la muchedumbre llevando  
un lienzo con el que limpió piadosamente el rostro de Jesús.

El Señor, como respuesta de gratitud, le dejó grabada en él su Santa Faz.

Es la mujer valiente, decidida, que se acerca a Ti  
cuando todos te abandonan. Yo, Señor, te abandono cuando me dejo llevar por  
el "qué dirán", del juicio  
humano, cuando no me atrevo a defender al prójimo ausente, cuando no me  
atrevo a reprochar una broma que ridiculiza a los que tratan de acercarse a Ti.  
Y en tantas otras ocasiones.

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria  
Canto

**SEPTIMA ESTACIÓN:  
SEGUNDA CAÍDA EN EL CAMINO DE LA CRUZ**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a  
cuestas llegó a la cima de la empinada calle que daba a una de las puertas de la  
ciudad. Allí, agotado, sin  
fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar  
al sitio en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo  
hasta la meta los planes de Dios, aún logró reunir fuerzas, levantarse y  
proseguir su camino.

Caes delante de todos... ¿Cuándo aprenderé yo a no  
temer el quedar mal ante los demás, por un error, por una equivocación?.  
¿Cuándo aprenderé que también eso se puede convertir en ofrenda?

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

**OCTAVA ESTACIÓN:  
JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Dice el evangelista San Lucas que a Jesús, camino del Calvario, lo seguía una gran multitud del pueblo;

y unas mujeres se dolían y se lamentaban por Él.

Jesús, volviéndose a ellas les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos»; añadiéndoles, en figuras, que si la ira de Dios se ensañaba como veían con el Justo, ya podían pensar cómo lo haría con los culpables.

Muchas veces, tendría yo que analizar la causa de mis lágrimas.

Al menos, de mis pesares, de mis preocupaciones. Tal vez hay en ellos un fondo de orgullo, de amor propio mal entendido, de egoísmo, de envidia.

Debería llorar por mi falta de correspondencia a tus innumerables bendiciones de cada día, que me manifiestan, Señor, cuánto me quieres. Dame profunda gratitud y correspondencia a tu misericordia.

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

**NOVENA ESTACIÓN:  
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Una vez llegado al Calvario, en la cercanía inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, exhausto y sin energía ya para levantarse. Las condiciones en que venía y la continua subida lo habían dejado sin aliento. Había mantenido su decisión de favorecer los planes de Dios, a los que servían los planes de los hombres, y así había alcanzado, aunque con un total agotamiento, los pies del altar en que había de ser inmolado.

Más cerca de la Cruz. Más agotado, más falto de fuerzas. Caes desfallecido, Señor.

Yo digo que me pesan los años, que no soy el de antes, que me siento incapaz. Déjame, Señor, imitarte en esta tercera caída y haz que mi desfallecimiento sea beneficioso para otros, porque te lo doy a Ti para ellos.

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

**DECIMA ESTACIÓN:  
JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Ya en el Calvario y antes de crucificar a Jesús, le dieron a beber vino mezclado con mirra; era una piadosa costumbre de los judíos para disminuir la sensibilidad del que iba a ser ajusticiado. Jesús lo probó, pero no quiso beberlo; prefería mantener la plena lucidez y conciencia en los momentos supremos de su sacrificio. Por otra parte, los soldados despojaron a Jesús, sin cuidado ni delicadeza alguna, de sus ropas, incluidas las que estaban pegadas en la carne viva, y, después de la crucifixión, se las repartieron.

A infinita distancia de tu dolor, yo he sentido, a veces, cómo algo se arrancaba dolorosamente de mí por la pérdida de mis seres queridos. Que yo sepa ofrecerte el recuerdo de las separaciones que me desgarraron, uniéndome a tu pasión y esforzándome en consolar a los que sufren, huyendo de mi propio egoísmo.

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

## DECIMOPRIMERA ESTACIÓN: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

«Y lo crucificaron», dicen abiertamente los evangelistas. Había llegado el momento terrible de la crucifixión, y Jesús fue fijado en la cruz con clavos de hierro que le taladraban las manos y los pies. Levantaron la cruz en alto y el cuerpo de Cristo quedó entre cielo y tierra, pendiente de los clavos y apoyado en un saliente que había a mitad del palo vertical. En la parte superior de este palo, encima de la cabeza de Jesús, pusieron el título o causa de la condenación: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Señor, que yo disminuya mis limitaciones con mi esfuerzo y así pueda ayudar a mis hermanos. Y que cuando mi esfuerzo no consiga disminuirlas, me esfuerce en ofrecértelas también por ellos.

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

**DECIMOSEGUNDA ESTACIÓN:  
JESÚS MUERE EN LA CRUZ**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

(todos de rodillas, por favor)

Viendo Jesús a su Madre junto a la cruz y con ella a Juan, dice a su Madre:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo»; luego dice al discípulo:

«Ahí tienes a tu madre»;

Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, dijo: «Tengo sed». Tomó el vinagre que le acercaron, y añadió: «Todo está cumplido». E inclinando la cabeza entregó su espíritu.

Te adoro, mi Señor, muerto en la Cruz por Salvarme.

Te adoro y beso tus llagas, las heridas de los clavos, la lanzada del costado...

¡Gracias, Señor, gracias!

Has muerto por salvarme, por salvarnos. Déjame responder a tu amor con amor, cumplir tu Voluntad, trabajar por mi salvación, ayudado de tu gracia. Y déjame trabajar con empeño por la salvación de mis hermanos.

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

**DECIMOTERCERA ESTACIÓN:  
JESÚS EN BRAZOS DE SU MADRE**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Para que los cadáveres no quedaran en la cruz al día siguiente, que era un sábado muy solemne para los judíos, éstos rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran; los soldados sólo quebraron las piernas de los otros dos, y a Jesús, que ya había muerto, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza.

Después, José de Arimatea y Nicodemo, discípulos de Jesús, obtenido el permiso de Pilato, se acercaron a la cruz, y con todo cuidado lo descolgaron. Al pie de la cruz estaba la Madre, que recibió en sus brazos y puso en su regazo maternal el cuerpo sin vida de su Hijo.

Déjame estar a tu lado, Madre, especialmente en estos momentos de tu dolor incomparable.

Déjame estar a tu lado. Más te pido: que hoy y siempre me tengas cerca de Ti y te compadezcas de mí.

¡Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía!

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

**DECIMOCUARTA ESTACIÓN:  
EL CADÁVER DE JESÚS PUESTO  
EN EL SEPULCRO**

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

José de Arimatea y Nicodemo tomaron luego el cuerpo de Jesús de los brazos de María y lo envolvieron en una sábana limpia que José había comprado. Cerca de allí tenía José un sepulcro nuevo que había cavado para sí mismo, y en él enterraron a Jesús. Mientras los varones procedían a la sepultura de Cristo, las santas mujeres que solían acompañarlo, y sin duda su Madre, estaban sentadas frente al sepulcro y observaban dónde y cómo quedaba colocado el cuerpo. Después, hicieron rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, y regresaron todos a Jerusalén.

Todo ha terminado. Pero no: después de la muerte, la Resurrección.  
Enséñame a ver lo transitorio y pasajero, a la luz de lo que perdura. Y que esa luz ilumine todos mis actos. Así sea.

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

## DECIMOQUINTA ESTACIÓN: JESÚS RESUCITA

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Pasado el sábado, María Magdalena y otras piadosas mujeres fueron muy de madrugada al sepulcro.

Llegadas allí observaron que la piedra había sido removida. Entraron en el sepulcro y no hallaron el cuerpo del Señor, pero vieron a un ángel que les dijo:

«¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?  
No está aquí, ha resucitado».

El anuncio de la resurrección convierte su tristeza en alegría.

Jesús está vivo y nosotros vivimos en Él para siempre.

La resurrección de Cristo inicia para la humanidad una renovada primavera de esperanza.

Jesús, enséñame a mantener siempre la esperanza.

*TODOS: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto

## ORACION FINAL

Oremos: Señor Jesucristo, tú nos has concedido acompañarte, con María tu Madre, en los misterios de tu pasión, muerte y sepultura, para que te acompañemos también en tu resurrección; concédenos caminar contigo por los nuevos caminos del amor y de la paz que nos has enseñado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, Amén.



## **Perdona a Tu Pueblo**

### *Estribillo*

Perdona a tu pueblo, Señor,  
Perdona a tu pueblo,  
Perdonale, Señor.

### *Estrofas*

1. Por tus profundas llagas crueles,  
por tus espinas y por tus hieles,  
perdonale, Señor.
2. Por las heridas de pies y manos,  
Por los azotes tan inhumanos,  
Perdonales, Señor.
3. Por los tres clavos que te clavarón,  
Y las espinas que te clavarón,  
Perdonale, Señor.
4. Por las tres horas de tu agonía,  
En que por Madre diste a María,  
Perdonale, Señor.
5. Por la abertura de tu costado,  
No estes eternamente enojado,  
Perdonale, Señor.